

progresistas en materia de educación superior es la que ha publicado hace unos meses George Roche, presidente del Hillsdale College, una institución cuya coherencia se prueba con un detalle tan significativo como el que después de un pleito de casi diez años y de una discutible sentencia de la Corte Suprema en 1984, Hillsdale se niegue a recibir a ningún alumno o profesor que perciba la más mínima subvención pública.

El título de Roche denuncia con vigor el doble lenguaje al uso: esa retórica sobre la autonomía universitaria que va acompañada de una influencia perversa a través de becas, ayudas y subvenciones, condicionadas al desarrollo de investigaciones centradas en lo que se estima *politically correct*. Todo ello genera programas y cursos carentes de entidad universitaria, o sencillamente ridículos (sólo un ejemplo: "*Black Hair as History and Culture*", en Stanford) y también pequeñas –o no tan pequeñas– corrupciones (a base de encargos, petición de informes o documentos, organización de cursos y congresos y otras muchas actividades al uso en la vida profesional del intelectual "oficializado"). Es evidente, además –y Roche lo prueba con ocho ejemplos concluyentes– el desvío de fondos, incluso en los centros de mayor prestigio, hacia aspectos teóricamente margina-

les como el teatro, la asistencia social y, sobre todo, el deporte, que terminan por ocupar una posición prevalente en la vida de las instituciones de enseñanza superior (y, naturalmente, también en sus presupuestos).

George Roche ha escrito un libro polémico, valiente y lleno de datos y de denuncias concretas. Cabe discutir algunas de sus propuestas, sobre todo desde una perspectiva europea, con prioridades que no pueden ser –por desgracia– las mismas que las de Harvard o Berkeley. Pero resulta admirable que alguien diga verdades tan sencillas como necesarias, ocultas con frecuencia bajo un manto de silencio, cuando no de coacción y de amenazas para los disidentes de la doctrina oficial.

■ M^a.G.P.

Vittorio Messori,
Opus Dei,
una investigación,
Ediciones Internacionales
Universitarias (Pamplona, 1994),
282 págs.

Vittorio Messori se ha hecho famoso en todo el mundo como el entrevistador del Papa en el reciente libro "Cruzando el umbral de la esperanza", que tan-

to éxito ha alcanzado en diversas lenguas. Es un periodista italiano que colabora en los principales diarios de su país y ha publicado una docena de libros de gran difusión sobre asuntos de actualidad relacionados con la religión y en particular con la Iglesia romana. Es católico, posee un buen bagaje cultural y literario y suele practicar el periodismo llamado de investigación.

Casi al mismo tiempo que el libro del Papa y en la misma editorial Mondadori, la más importante de Italia, Messori ha publicado una extensa y documentada información sobre el Opus Dei, a la que ha dado el título de "Una investigación" —en italiano *indagine*—, para subrayar a qué género debe adscribirse su obra. Manifiesta que no tenía ni tiene ninguna vinculación con la Obra del beato Escrivá, por la que sentía el respeto y la consideración que un cristiano tiene por las actividades religiosas que la Iglesia aprueba y bendice.

En el desarrollo de su investigación Messori ha empleado más de un año, ha examinado, dice, toda la bibliografía disponible, se ha entrevistado con dos centenares de personas y ha tenido acceso a los archivos del Opus Dei. Como buen periodista se siente obligado a empezar su informe "colocando

la noticia al principio". Ésta es que "la realidad en la que me he sumergido —quiere decir el Opus Dei— para intentar descifrarla, es mucho más consoladora o inquietante, mucho más prometedora o amenazante (todo depende de el punto de vista; aquí, sin embargo, no son fáciles las medias tintas) de lo que la mayoría de los católicos ni siquiera sospecha. Pero, desde luego, mucho más de lo que yo —es decir, Messori— pensaba". Al autor le "impresiona imaginar lo que puede ser en el futuro".

El autor añade que su libro es obra de un creyente, lo cual, a su juicio, es más una ayuda que un obstáculo para entender cualquier institución cristiana, "comenzando por la misma Iglesia".

Messori, a lo largo de su relato, estudia la biografía y principales escritos del fundador del Opus Dei, así como la estructura de la organización y la espiritualidad que promueve. La originalidad de ésta, de la que Messori dice que es una vuelta a los orígenes, evoca aspectos de la vida de los primeros cristianos. Consiste en la rareza de no ser raros.

Proclama que los cristianos son del "mundo" y son ellos mismos "mundo", no algo ajeno a él. No es preciso que "penetren" en el mundo o en sus "estructuras", sino que se hallan ya en ellas. Su vida

profesional, familiar, espiritual, incluso apostólica, es una sola vida.

Messori se extiende en otras varias cuestiones, exponiéndolas con hechos o con documentos y testimonios auténticos. Y no rehuye tratar de las "leyendas negras" que acompañan al Opus Dei en algunos libros y en medios de comunicación, observando que —curiosamente— han brotado dentro y fuera de la Iglesia y por motivaciones contradictorias. En general, se advierte que provienen unas de la derecha y otras de la izquierda, que unas son o quieren ser "progresistas" y otras resultan francamente reaccionarias.

El autor sabe que su libro será objeto de polémicas y de algunos expresivos silencios. Ya ha ocurrido algo de eso en Italia. Pero mantiene con profunda convicción la letra y el sentido de su "informe", que es, repite, el de un creyente que, entre otras cosas, está convencido de que las realidades religiosas sólo se pueden entender bien compartiendo el lenguaje en que se manifiestan, que es el de la religión. No obstante, añade en varios lugares que el Opus Dei goza del aprecio de personas que no son católicos o ni siquiera cristianos, sino simplemente gentes de buena fe que aprecian los valores humanos. ■ **Antonio Fontán.**

Boris Groys,
*Über das Neue. Versuch einer
Kulturökonomie*
(*"Sobre lo nuevo. Ensayo de
una economía cultural"*)
Edition Akzente, Carl Hanser
Verlag (Munich, 1992), 195 págs.

¿Qué es lo nuevo y cómo funciona? A primera vista, ninguna coyuntura peor para un ensayo sobre la novedad y sus estrategias culturales que nuestra condición postmoderna. Pues una de las características de nuestro momento cultural, que Lyotard define como un "pre-futuro", es que no es posible la novedad radical (la utopía, el cambio radical de condiciones futuras, un nuevo comienzo). Pero como no hay nada más viejo y más ineludible que el deseo de lo nuevo, la postmodernidad, que niega su posibilidad y se interesa, en consecuencia, por lo envejecido, tiene en el propio deseo de lo nuevo su tema. Además: esa renuncia postmoderna a lo nuevo es algo a su vez muy novedoso: de modo que nuestra época se puede entender como aquella que espera una novedad tan radical que después de ella no esperaremos nada nuevo (eso es lo que Derrida llama *clôture*).

Boris Groys, ruso residente en Alemania, lingüista, matemático,